

## RAICES DE LA CRISIS: QUÉ VIENE DESPUÉS DE LA REDUCCIÓN DEL ESTADO

---

En la experiencia del capitalismo contemporáneo no se conocen casos en los que los países consigan el despegue de sus economías sin el auxilio e intervención del Estado; los desafíos del gobierno de Javier Milei

3 de abril de 2024



[Oscar Oszlak](#)

¿Cuáles son los desafíos que plantea la reducción del aparato del Estado que lleva adelante el gobierno de Javier Milei y **cuáles son los impactos que pueden esperarse** en materia política y social? La respuesta no es sencilla.

El principal desafío de todo gobierno es tratar de conciliar tres cuestiones centrales y permanentes de la agenda estatal: **una gobernabilidad democrática, un desarrollo económico sostenible y una distribución equitativa del ingreso y la riqueza**. Hay un equilibrio inestable y una tensión permanente entre estas tres cuestiones.

Un mayor desarrollo económico genera mejores posibilidades distributivas, mayor bienestar social y condiciones de gobernabilidad más favorables. Inversamente, hay un **“efecto dominó” negativo en situaciones de estancamiento, inflación, desempleo, pobreza, protesta social e ingobernabilidad**.

Al actual gobierno, la ciudadanía le otorgó su apoyo, confiando en que sería capaz de revertir ese **círculo vicioso que, salvo muy breves interregnos, agobia al país desde hace medio siglo**. En su diagnóstico, el presidente Milei propuso que para romper ese círculo había que **“aserrar” el aparato estatal y liberar las fuerzas del mercado**. Reduciendo el peso y el agobio que el Estado genera a la actividad productiva, la propia dinámica de la “mano invisible” del mercado revertiría la relación entre desarrollo, equidad y gobernabilidad.

En consecuencia, el discurso oficial invirtió el relato: **en lugar de “benefactor”, el Estado fue denostado como “organización criminal”, como “el problema” y no “la solución”** de las reiteradas crisis atravesadas por el país. Si se lo desregula eliminando sus organismos de intervención en los mercados, si se privatizan sus empresas, si se minimiza **el “robo” de los impuestos que lo alimentan**, si se reduce su organigrama y se echa al ejército de ñoquis que lo puebla, junto a la “casta” que los apaña, habrá desaparecido la **principal causa de todos los males de la Argentina y “dentro de 35 años seremos Alemania”**.

El fracaso de otras fórmulas

Una parte mayoritaria de la ciudadanía apostó a esta propuesta, frente a la frustración generada por el fracaso de otras fórmulas ensayadas en el pasado. **El gobierno de Menem fue reivindicado como modelo a imitar, muchos de sus personeros reaparecieron súbitamente en el escenario público** y las medidas iniciales adoptadas señalaron el **comienzo del desguace estatal**. Se redujo a ocho el número de ministerios, se inició el cierre de algunas agencias públicas, se produjeron desregulaciones y se **anunció el despido de 70.000 empleados públicos (luego rebajado a 15.000)**.

Por otra parte, se puso en marcha una serie de auditorías de diversos programas gubernamentales y regímenes especiales, que permitieron **“destapar ollas” y descubrir corruptelas ocultas.**

Entre otros efectos, estas acciones contribuyeron a mantener el apoyo de la ciudadanía al Gobierno, como lo reflejaron distintas encuestas. Pero para responder a la pregunta inicial de esta nota, interesa más especular sobre sus consecuencias sobre la futura organización y funcionamiento del Estado y sobre **la reversión del círculo vicioso de subdesarrollo, pobreza e ingobernabilidad.**

Veamos. No cabe duda de que un Estado sobredimensionado e ineficiente, pero sobre todo ineficaz, es incapaz de reiniciar un círculo virtuoso. En eso coincido con el gobierno. **Pero el Estado, en la Argentina, no se reduce a la jurisdicción nacional**, es decir, a la administración central, descentralizada y desconcentrada; a las empresas estatales y otros entes dependientes del poder ejecutivo nacional. **El Estado son también los otros poderes, así como las instituciones gubernamentales de provincias y municipios**, cuya dimensión es muy superior a la del Estado nacional.

Si nos limitamos al empleo público, el total de personal empleado en las jurisdicciones nacional, provincial y municipal **supera los tres millones de personas** y algunas estimaciones – como el CIPPEC- lo ubican **más cerca de los cuatro millones.**

La dotación de la administración pública nacional, incluyendo empresas y sociedades del Estado, **asciende a unas 330.000 personas.** Si se le suma el personal del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, las universidades, el Servicio Exterior de la Nación, el Servicio Penitenciario Federal y el personal no civil de las Fuerzas Armadas y de seguridad, **el total podría ascender a alrededor de 800.000 empleados a cargo del Tesoro Nacional.**

Esta cifra representaría **una cuarta parte del personal total de los distintos niveles de gobierno.** Por eso, para que la motosierra también alcance a los gobiernos subnacionales, el Presidente recortó o anuló las transferencias a las provincias, **intentando que estas imiten al gobierno nacional en su política de ajuste.**

Sin duda, el empleo público en todo el territorio argentino ha sido **tanto un paliativo de la falta de oportunidades de empleo como un mecanismo de adscripción política** para sostener gobiernos. **En 13 de 23 provincias argentinas, el empleo público supera al empleo privado registrado.** En Formosa, por ejemplo, el 70% de todos los empleados con aportes, trabaja en la administración provincial o municipal. En Santa Cruz y La Rioja, el empleo público representa entre el 20% y el 18% del empleo total.

Pero la dimensión del Estado no se reduce al costo de su dotación de personal, que es **una fracción menor del presupuesto.** El verdadero peso del gasto público corresponde a los **subsidios, transferencias (sobre todo jubilaciones) y servicios de la deuda.** Por eso, el Gobierno decidió eliminar o reducir la significación de estos rubros, así como los costos salariales, apelando, además de la motosierra, a **otro instrumento menos aparatoso, pero igualmente ruidoso: la licuadora.**

En definitiva, todo apunta a reeditar una experiencia que el país ya conoció durante el menemismo. Una orientación política que si bien contrajo el aparato estatal, **acabó conduciendo a una de las mayores crisis que sufriera la Argentina.**

La crisis en la Argentina reaviva la preocupación por los niveles de desempleo, como en períodos anteriores.

La mano invisible

Queda pendiente una reflexión acerca de si **“muerto el perro se acabó la rabia”**; si se jibariza el Estado, la mano invisible del Mercado, con el auxilio de las Fuerzas del Cielo, nos conducirán dentro de una generación y media, al soñado Milenio en el que integraremos el primer mundo.

Me pregunto si es lo que hicieron Alemania o los países escandinavos. O, incluso, los Estados Unidos. O los varios tigres asiáticos que asombraron al mundo con su impresionante despegue económico hace ya muchas décadas. Es indiscutible que en todos ellos el estado desarrollista y sus políticas de industrialización y apoyo a la innovación científico-tecnológica, fue **un factor decisivo de su rápida incorporación al núcleo de países líderes del mundo desarrollado**.

Claro, se trató de Estados cuya protagónica y decisiva intervención en los mercados obedeció al **principio de “autonomía enraizada”**, popularizado por Peter Evans, es decir, estados “catalíticos”, capaces de **producir estímulos en la actividad productiva, sin mezclarse con los intereses económicos que activan**.

No se conoce en la experiencia del capitalismo contemporáneo, ningún caso en que los países **consigan el despegue de sus economías sin el auxilio e intervención del Estado**. Lo que sí sabemos, como lo expresara hace mucho el propio director gerente del FMI, **Michael Camdessus**, es que “si se abandona totalmente el mercado a sus mecanismos, se corre el riesgo [...] de que **los más débiles sean pisoteados”**.

También **Lester Thurow**, infalible futurólogo, señaló que los mercados libres y sin ataduras tienen la costumbre de descubrir actividades muy rentables, pero improductivas, por lo que la maximización de los beneficios -atada a la prosecución del interés individual- no siempre conduce a la maximización de los productos. Con mucha frecuencia la “mano invisible” de Adam Smith se convierte -en sus palabras- en “la mano de un carterista”. **O, en mis palabras, en el garfio de un pirata**.

[Oscar Oszlak](#)